

Instrucciones para subir una escalera

Nadie habrá dejado de observar que con frecuencia el suelo se pliega de manera tal que una parte sube en ángulo recto con el plano del suelo, y luego la parte siguiente se coloca paralela a este plano, para dar paso a una nueva perpendicular, conducta que se repite en espiral o en línea quebrada hasta alturas sumamente variables. Agachándose y poniendo la mano izquierda en una de las partes verticales, y la derecha en la horizontal correspondiente, se está en posesión momentánea de un **peldaño** o **escalón**. Cada uno de estos **peldaños**, formados como se ve por dos elementos, se situó un tanto más arriba y adelante que el anterior, principio que da sentido a la **escalera**, ya que cualquiera otra combinación producirá formas quizá más bellas o pintorescas, pero incapaces de trasladar de una planta baja a un primer piso.

Las **escaleras** se suben de frente, pues hacia atrás o de costado resultan particularmente incómodas. La actitud natural consiste en mantenerse de pie, los brazos colgando sin esfuerzo, la cabeza erguida aunque no tanto que los ojos dejen de ver los **peldaños** inmediatamente superiores al que se pisa, y respirando lenta y regularmente. Para subir una **escalera** se comienza por levantar esa parte del cuerpo situada a la derecha abajo, envuelta casi siempre en cuero o gamuza, y que salvo excepciones cabe exactamente en el **escalón**. Puesta en el primer **peldaño** dicha parte, que para abreviar llamaremos pie, se recoge la parte equivalente de la izquierda (también llamada pie, pero que no ha de confundirse con el pie antes citado), y llevándola a la altura del pie, se **le** hace seguir hasta colocarla en el segundo **peldaño**, con lo cual en éste descansará el pie, y en el primero descansará el pie. (Los primeros **peldaños** son siempre los **X** más difíciles, hasta adquirir la coordinación necesaria. La coincidencia de nombre entre el pie y el pie hace difícil la explicación. Cuidese especialmente de no levantar al mismo tiempo el pie y el pie).

Llegando en esta forma al segundo **peldaño**, basta repetir alternadamente los movimientos hasta encontrarse con el final de la **escalera**. Se sale de **ella** fácilmente, con un ligero golpe de talón **que** la fija en su sitio, del **que** no se moverá hasta el momento del descenso.

Instrucciones para llorar

Dejando de lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de **llorar**, entendiéndolo por **esto** un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la **sonrisa** con su paralela y torpe semejanza. El **llanto** medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido espasmódico acompañado de lágrimas y mocos, **estos** últimos al final, pues el llanto se acaba en el momento en que **uno** se suena enérgicamente. Para **llorar**, dirija **X** la imaginación hacia **usted** mismo, y si esto **le** resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del estrecho de Magallanes en los que no entra nadie, nunca. Llegado el **llanto**, **X** se tapaná con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia adentro. Los niños **llorarán** con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón del cuarto. Duración media del **llanto**, tres minutos.

Julio Cortázar, *Historias de cronopios y de famas*, 1962.

Comenta los recursos de cohesión textual que aparecen en los textos (donde se han destacado en negrita algunas palabras para facilitar la tarea; la **X** es una forma de señalar la elipsis). Hazlo siguiendo el orden: Recursos de cohesión gramatical: elipsis y

deíxis (anafórica o catafórica); recursos de cohesión léxico-semántica: repetición de palabras, reiteración léxica por medio de sinónimos, antónimos, hiperónimos/hipónimos, familia de palabras, campo semántico); y conectores o marcadores del discurso.

RESPUESTA:

Los recursos de cohesión textual sirven para dar unidad al texto, para unir sus partes, para evitar que las palabras, oraciones y párrafos no se sientan huérfanos, aislados, como sucede, por ejemplo, en un telegrama.

En el texto “Instrucciones para subir una escalera” encontramos la repetición de la palabra “peldaño” en las líneas 5, 6, 11, 14, 16 y 20. Y también la repetición de la palabra “escalera” en las líneas 7, 9, 12 y 21. Ambos son ejemplos de procedimientos de cohesión semánticos. En este mismo apartado podemos señalar la repetición a través de un sinónimo, como sucede en la línea 5: “peldaño” y “escalón”.

En el apartado de procedimientos gramaticales de cohesión textual, podemos señalar la elipsis en la línea 17 en donde se omite el término “peldaño” porque se sobreentiende fácilmente: “Los primeros peldaños son siempre los (peldaños) más difíciles”. Aparecen también varios ejemplos de deíxis anafórica, como en la línea 15, en donde el pronombre “la” remite a la frase que aparece antes: “la parte equivalente de la izquierda (también llamada pie, pero que no ha de confundirse con el pie antes citado)”. O en la línea 21 el pronombre “ella”, otro ejemplo de deíxis anafórica, puesto que sustituye a “escalera” que aparece antes.